



La guerra continúa en El Salvador y no de manera latente sino de forma efectiva hasta el punto de hacerse todos los días presente. No puede desconocerse que Estados Unidos y El Salvador invierten no menos de cuatro millones de colones diarios en alimentar la guerra, colones que no sólo son detraídos de acciones constructivas sino que se dedican todos ellos a destruir, a matar, a frenar el desarrollo del país. También la otra parte utiliza abundantes recursos, aunque muy inferiores a los del gobierno en términos monetarios, porque de lo contrario no podría entenderse su capacidad de lucha y de iniciativa. Naturalmente estos millones de colones se hacen sentir día a día, porque ciertamente son empleados, cualesquiera sean las filtraciones, para poner en marcha un poderío militar cada vez mayor.

Por parte de la FA los operativos siguen sin solución de continuidad. Se busca hostigar y perseguir al FMLN para que éste no repose impidiéndole así una reaccumulación de fuerzas que posibilitaría golpes mayores. En el inicio mismo de la quincena la FA combatió con aviones y helicópteros en el cerro de Guazapa, lo cual más tarde permitiría al general Blandón decir que el FMLN ya no estaba tan sólidamente establecido a pocos kilómetros de San Salvador. Terminado el operativo militar Torola V, se anuncia la fase de acción cívico militar sobre Morazán. Cuatro mil efectivos de la FA son lanzados sobre Chalatenango en operaciones de hostigamiento y limpieza, así como sobre el norte de Cabañas, donde la FA anunció haber desmantelado en Cinquera importantes campamentos y depósitos de armas, donde habrían causado al enemigo 37 bajas y capturado 100 fusiles y material más pesado, incluidos cañones de 90 mm. Radio Venceremos, por su parte, hablaba de bombardeos en Joateca, mientras proseguía la operación Cienfuegos sobre las proximidades de Cinquera.

Sin embargo, estos operativos no impedían acciones del FMLN, unas de emboscadas a sus atacantes y otras de propia iniciativa. Así en el operativo contra Cinquera la guerrilla decía haber causado 15 muertos y 20 heridos a la FA, según radio Parabundo Martí. La acción más llamativa y significativa fue la desarrollada en



la cumbre del volcán de San Salvador, en las inmediaciones casi de barrios populosos y elegantes. El día 15 a medianoche y extendiéndose por cuatro horas a la madrugada del día 16, 400 guerrilleros se acercaron hasta la cumbre del volcán y atacaron a la guarnición de la Guardia Nacional, que custodia un importante centro de comunicaciones; no menos de 11 guardias murieron en el combate, aunque las FPL no lograron su objetivo de destruir el centro de comunicaciones, que agrupa tanto antenas de TV como de radio, como de comunicaciones oficiales. Pero lo importante no era eso. Por primera vez los habitantes de la ciudad, especialmente los de las colonias Escalón y San Benito oyeron la guerra de cerca y salieron huyendo de sus centros de recreo al escuchar los bombazos y ver las bengalas que volaban sobre sus cabezas. La operación duró menos de cuatro horas y demostró que el FMLN puede acercarse hasta el mismo borde de la ciudad, agrupando a cientos de hombres sin que pueda ser detectado por el aparato de inteligencia de sus contrarios; demostró asimismo que el presunto debilitamiento del FMLN y, más en particular, de su base de operaciones que es el cerro de Guazapa, es ilusorio, tras tantas y tantas acciones contra él. La guerrilla, además, contabilizaba haber hecho 400 bajas a la FA durante el mes de febrero, lo cual muestra la dureza de la guerra y cuán lejos está de haber perdido su efectividad.

Junto a ello hay que colocar la serie casi ininterrumpida de acciones contra alcaldías de pueblos o ciudades importantes, que muestran por un lado su movilidad y versatilidad y por otro lo escasamente defendidos que están poblados tan importantes como San Bartolomé Perulapía a pocos kilómetros de la capital. No menos de 11 alcaldías han sido quemadas sin mayores riesgos por el FMLN en los más distintos lugares del país. En el hecho hay que distinguir dos aspectos distintos. Por un lado, se ve la capacidad de iniciativa del FMLN, aun en momentos en que es hostigado fuertemente por operativos militares sobre zonas donde supuestamente está su retaguardia más fuerte; por otro lado, se ve la posición del FMLN frente a las



próximas elecciones. Aunque Ungo ha declarado que no obstaculizarán las elecciones a no ser que, so pretexto de ellas, se hagan incursiones en zonas controladas por el FMLN, la verdad es que estos ataques a las alcaldías suponen una respuesta militar a una iniciativa política de sus adversarios. El FMLN convencido de que no tiene medios a su disposición para dirigir el voto popular en una dirección o en otra, quiere dejar en claro que el problema real del país es la guerra y el arreglo negociado entre el gobierno y las fuerzas rebeldes. Mientras el gobierno y los partidos políticos pueden dedicarse a la guerra y a las elecciones, el FMLN sólo puede dedicarse a la guerra de modo inmediatamente efectivo. Por ello sigue proponiendo la solución del diálogo como alternativa política a la solución de los votos, para los que considera no hay condiciones objetivas justas.

Parecería, sin embargo, que caben acciones políticas sobre las elecciones. Hasta ahora la campaña electoral es en su conjunto lamentable. Se habla mucho más de los malos y lo ineficaces que son los ajenos mucho más de lo buenos y eficaces que son los propios. De la propia campaña puede deducirse el bajísimo nivel de la misma y del poco aprecio que los candidatos tienen por el pueblo salvadoreño al que le proporcionan muchos más incentivos negativos que positivos. ARENA, a través de su líder, ha presentado su apreciación de la 'realidad nacional' en términos increíbles: la realidad nacional estaría caracterizada, sobre todo, por la posición difamatoria de la democracia cristiana y por lo que no ocurre en la asamblea legislativa. A la hora de las difamaciones no quiso entrar para nada en la cuestión de los derechos humanos y en la explicación del asesinato de cincuenta mil salvadoreños, contentándose sólo con citar a los pocos miembros de ARENA que han caído víctimas del terrorismo. Luego propuso una ley de pacificación y reconstrucción nacional apoyadas en una unidad nacional que permitiría el acceso a la lucha política al MNR y aun a la UDN, lo cual no deja de ser positivo. Pero toda



la campaña sigue en un estilo impropio y la única preocupación que de ella se desprende es que el PDC no consiga la mayoría en la asamblea, por temor a que entonces despliegue una política menos satisfactoria para la extrema derecha.

El terrorismo sigue actuante mientras tanto. El coronel Cienfuegos caía asesinado mientras jugaba a tenis en el Club Deportivo; el asesinato era atribuido al Clara Elizabeth Ramírez, grupo desgajado de las FPL y no sometido a su disciplina. El FMLN no aceptó responsabilizarse del acto, aunque reconocía que Cienfuegos era una pieza importante en la lucha contrainsurgente desde su puesto de COPREFA. También los escuadrones de la muerte cosechan víctimas, casi a una por día, lo cual ha hecho que los obispos de San Salvador vuelvan a condenarlos como nefandos (Mons. Rosa); esas víctimas son de tipo medio, una de ellas un sindicalista importante, otras profesores y pequeños comerciantes. Es este un mundo revuelto de cosas donde no es fácil seguir una línea interpretativa que muestre la dirección que se sigue en este recrudecimiento de los asesinatos.

Donde más claridad se ha sentido en esta quincena es tal vez en el relanzamiento de Contadora. Resuelto por fin el incidente del estudiante Urbina Lara, preparado un nuevo documento por El Salvador, Honduras y Costa Rica para añadirlo a los documentos propuestos por el grupo, las tomas de posesión en Montevideo y Brasilia han propiciado una revitalización del proceso, que podría ponerse otra vez en marcha durante el mes de abril. Contadora sigue siendo apoyada por países muy importantes en América Latina y por los países del Mercado Común europeo. Contra lo que desearía la derecha salvadoreña, lejos de haber fracasado parece estar de nuevo en posición de dar algunos pasos adelante, después de los ya dados y que en parte han evitado un endurecimiento de las posiciones en la región. Contadora y el diálogo entre el gobierno y el FMLN pueden ayudarse mutuamente y no puede pasarse por alto que Ungo como representante del FDR fue invitado oficialmente a la toma de posesión del presidente Sanguinetti en Uruguay, lo mismo que el representante del gobierno. Contadora es un triunfo de la paz sobre la guerra, del diálogo sobre las armas, y en eso está el que abre la experiencia